Lección X:
La adoración:
Del exilio a la restauración

"Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis y no os saciáis,
Bebéis y no os quedáis satisfechos", sentencia sin alboroto;
Dice Ageo en el verso seis, "Os vestís, y no os calentáis…
Y el que trabaja a jornal, recibe su paga en saco roto."

El Templo era, el centro de la adoración nacional,
Centro donde se unían: como etnia, religión y nación;
Era donde Dios dijo que moraría, de forma excepcional,
Donde los seguidores recibirían, perdón y reconciliación.

Al decir que el templo, en la destrucción estaba incluido,
Muchos no creyeron, que esto fuera algo posible;
¿Cómo Dios permitiría, que su Templo fuera destruido?
Parecía algo poco probable, era sin duda algo imposible.

Pero efectivamente, Babilonia vino con sus armamentos,
Y como lo había predicho el profeta, así aconteció;
Destruyeron la ciudad y el Templo con sus ornamentos,
Y el exilio para el pueblo de Dios, entonces comenzó.

Dios prometió, que la nación de Israel sería restaurada,
Que el Templo sería reconstruido, en la santa ciudad;
Que recibirían como Nación, la restauración esperada,
Y que para cumplir su destino, tendrían otra oportunidad.

Si no guardamos celosamente nuestras prácticas y verdades,
Nos puede suceder, lo que tristemente le pasó a Israel;
Que poco a poco se fueron apartando, y cayeron en vanidades,
Que se puso a la "altura de los tiempos", y dejó de ser fiel.

La apostasía no es algo, que surge de la noche a la mañana, Una
transigencia aquí y otra allá, hacen el trabajo;
Un pueblo no se aparta de Dios, en un día o una semana,
Acomodándonos a la sociedad o la cultura, caemos muy bajo.

En el templo de Jehová, estaban haciendo abominaciones,
Los ancianos y los sacerdotes, profanaban el Santo Templo;
Las costumbres paganas, las trajeron a sus habitaciones,
El ejército babilónico fue el que terminó, con este mal ejemplo.

Se habían apartado tanto de Dios, que creían no los veía,
Que Dios estaba lejos, que no se preocupaba por ellas;
El pecado había endurecido su corazón, no latía…
Racionalizaban prácticas terribles, abandonando las bellas.

La prueba de los últimos días, tiene que ver con la adoración,
El mundo se dividirá en dos, de acuerdo a quién adoren;
Si adoran al Creador, obtendrán de Cristo la Salvación,
Los que adoren a la bestia y su imagen, la muerte escogen.

No existe un terreno intermedio, no hay estado neutral,
Habrá dos grupos: los fieles a Dios y los que vivan en pecados;
Los fieles de Jehová, tendrán, un rescate sobrenatural,
Más los infieles recibirán el premio, para siempre apartados.

Viola flagrantemente, el segundo mandamiento divino,
El que manda que a una imagen, se puede adorar;
El mandamiento del sábado, correrá igual destino…
Será pisoteado por la bestia, que lo ha querido alterar.

Hay una entidad político-religiosa que busca adoración,
Que busca la lealtad, que sólo a Jehová se le ofrece;
Este poder está decidido a usar la violencia y la coacción,
Está dispuesta a matar, pues cree, la adoración se merece.

¿Cómo te puedes asegurar que no adoras otras cosas?
¿Es siempre equivocado el adorar algo que no sea Dios?
¿Puede aceptarte ofrendas, que no sean hermosas?
¿Pueden ser aceptadas, aunque no quieras oír su Voz?

Dios prometió que restauraría a Israel, lo haría nación,
Y cumplidos los setenta años, esto comenzó a verse;
Los exiliados volvieron a la tierra Prometida sin dilación,
Su destino profético le daría, la oportunidad de rehacerse.

Había que reedificar la ciudad y el templo de adoración,
Estaba completamente en ruinas y había que reconstruirla;
Así el mundo entero, podría recibir por gracia la salvación,
Pero fuerzas internas y externas querían la obra, impedirla.

No era el plan divino que la obra se demorara, y Dios actuó,
No permitiría, que necesidades mundanas, fueran prioridades;
Con el llamado del profeta, el pueblo a trabajar se decidió,
Y cumplió el pueblo con Dios, y con sus responsabilidades.

El consejo divino es: "Meditad sobre vuestros caminos",
Que tus acciones hablen, de tu relación con Dios;
Que puedas cumplir pronto, los designios divinos,
Y que vivamos felices, escuchando de Dios, su Voz.

La reconstrucción del Templo, tomó veinte largos años,
Los profetas Ageo y Zacarías, participaron activamente;
No faltaron los que provocaban y los que hacían daños,
Pero con la ayuda de Dios, la obra se realizó finalmente.

Recordemos hermanos, que las profecías son condicionales,
Que los hombre tienen libre albedrío, debe ser suya la elección;
El hombre debe decidir por sí mismo, deshacerse de sus males,
Mostrar a todos el fruto, y los beneficios de la salvación.

¿Dónde están vuestros padres? Preguntó el profeta,
Para que las nuevas generaciones, la lección aprendieran;
Ellos no escucharon la voz de Dios, perdieron la meta,
Y no les gustó, que con justicia, los reprendieran.

Cada predicador debe señalara Cristo, y las promesa divinas,
Debe confrontar al pueblo, con las claras condiciones;
No están para la controversia teológica o decir pamplinas,
Sino predicar cristocéntricamente, ser canal de bendiciones.

Llamen los predicadores a la gente al arrepentimiento,
Llámenlos a cambiar, que se vuelvan de sus malos caminos;
Que con fe y contrición, adoren a Dios en todo momento,
Aprendan del ayer y pongan en Dios, su confianza y destinos.

Aunque claramente, no nos salva, la mejor obediencia,
No hay salvación sin ella, pues es fruto de la fe genuina;
Aunque la obediencia esté llena de fallas, opera la Clemencia,
Y nos cubre su Justicia, que evita terminemos en la ruina.

"Te ruego Señor, Dios del cielo, fuerte, grande y terrible",
Que guardas tu pacto de amor, con los que te aman...;
Confieso que el pueblo y yo hemos pecado de manera horrible,
Pero hay promesa de regresar, si en fidelidad la reclaman.

El profeta Nehemías clamó a Dios, las promesas reclamando,
Recordando la promesa hecha a Moisés, que era condicional;
Que si eran infieles, los estaría por el mundo derramando,
Más al volverse y cumplir sus mandatos, los reuniría al final.

Las cosas no estaban bien en Jerusalén, la amada ciudad,
Los informes que llegaron a Nehemías, lo hicieron llorar;
Y clamó al Dios de las promesas, al Dios de Santidad,
Solicitando Dios lo escuchara, para tener éxito, y edificar.

Respondió con ayuno, clamores y con ferviente oración,
Estaba preocupado porque ya no existían las murallas;
Las puertas fueron quemadas, todo era destrucción,
Y era resultado de la desobediencia del pueblo, de sus fallas.

El amor de Nehemías por el pueblo, era inspirador,
Apeló en oración entonces a Dios, para poder ayudarlos;
Sintió sus dolores y su difícil situación y quiso ser colaborador,
E intercedió con todos sus recursos, para rescatarlos.

Si hoy fuéramos a clamar por la Iglesia Adventista,
Diríamos con lloro y con dolor profundo, que hemos pecado;
Que hay indiferencia, cuando a la misión pasamos revista,
Que la visión se ha quedado corta, no la hemos apreciado.

Que no hacemos estatuas de palo, ni las cargamos en hombros,
Pero tenemos otros ídolos, igualmente poco espirituales;
Los hogares nuestros, moralmente están en escombros,
No se oyen alabanzas, sino el televisor con sus canales.

Mientras hay cultos de predicación, de estudio o alabanzas,
El pueblo está frente al televisor, haciéndole reverencia;
Para ver las novelas o las noticias, los trabajos avanzas,
Somos fanáticos de los programas, parte de la teleaudiencia.

Debemos clamar por el perdón divino, por la moda,
Porque se ha infiltrado en el templo, y cambiado las normas;
Ya hay damitas que no tienen el debido recato, la tela poda,
Y se visten como el mundo, con todas sus mundanas formas.

Entramos al templo, con un espíritu de crítica hiriente,
Donde miramos de arriba abajo, la vestimenta y el estilo;
Y pasamos por el lado del otro, sin saludarlo amablemente,
Y salimos sin haber adorado, y dejamos la salvación en vilo.

Oremos por nuestra Iglesia, que ame y no pierda su razón,
Que no entre nunca, en el enfriamiento global y malsano;
Oremos porque el calentamiento espiritual, llegue al corazón,
Y que no te vea como amigo, sino como verdadero hermano.

"El tiempo de angustia… requerirá una fe inquebrantable"
Sus hijos deberían dejar manifiesto…el objeto de su adoración"
El pueblo de Dios, debe ser misericordioso y amable…
Y predicar un Cristo vivo, que viene para dar salvación.

Existe un peligro constante, de que el que quiera ser cristiano,
A fin de ejercer influencia sobre el mundo, se mundanalice;
Que aunque aparente ser una gran ventaja, será algo malsano,
Acabará en pérdida espiritual, aunque la persona se bautice.

Se necesitan en el mundo hombres como Esdras y Nehemías,
Que no reconocerán paliativos o excusas para el pecado;
Ni cubrirán sus faltas con caridad diciendo es que "son mías",
Sino que reprenderán el pecado, con el espíritu adecuado.

Conformarse con las prácticas del mundo, es devastador,
No debemos transigir con el pecado, de ninguna manera;
Niega tal conducta, la obra que realizó nuestro Salvador,
Y nos coloca haciendo obra pagana, que Dios no espera.

Daniel y sus tres amigos hebreos, tuvieron una tentación,
De acomodarse a la cultura local, que a ellos le diera la gana,
Las nuevas expectativas sociales, les imponían una acción,
Pero ellos se negaron a doblegarse, a una adoración pagana.

Los dirigentes de Israel y Judá, al pueblo de Dios le fallaron,
Pues los condujeron irremediablemente, a una falsa adoración,
Pero hubo líderes religiosos que la senda de Dios, encontraron,
Que arriesgaron sus vidas e hicieron, ayuno, clamor y oración.

Los exiliados tuvieron la tentación, de relajar la vigilancia,
De conformarse a las costumbres, que eran por cierto paganas
Tentaciones acechan hoy, al que a la fe no le da importancia,
Que al arrepentimiento y a la obediencia, "no le echa ganas".

¿Por qué Dios nos quiere de vuelta, si le hemos fallado tanto?
¿Por qué si tenemos fracasos personales, nos busca y perdona?
Más profundo que el pecado, es el amor del Espíritu Santo,
Que tiene para todo el vencedor, una hermosa corona.

Nosotros como humanos, tenemos un problema con Satanás,
El no quiere que nosotros, vayamos a los brazos de Cristo;
Satanás quiere adoración, y el cristiano no se la dará jamás,
Pues en eso nos jugamos la salvación, que Dios ha provisto.

Trabajó fuerte, para demorar la reconstrucción de los muros,
No quería que hubiera templo, para adorar al Dios verdadero;
Contra Josué quiso oponerse, lo acusó con argumentos duros,
Pero con un "el Señor te reprenda", fue vencido el altanero.

Josué representa al pueblo del exilio, arruinado y andrajoso,
Castigado y mal trecho, poca cosa a la humana vista;
Pero Dios lo amaba y quería restaurarlo a un lugar honroso,
Como ama, protege y guía hoy, al pueblo Adventista.

Dios toma la iniciativa, para reconciliar la humanidad,
Y hace notorio, que el pecado, es la fuente del rompimiento;
La adoración se ve afectada, por esta falta de santidad,
Por la tendencia humana, a quebrantar los mandamientos.

Dios dice: "No te conformes a este siglo, sino transfórmate"
Transfórmate por medio de la renovación del entendimiento;
Para que sepas cual es la voluntad de Dios, ¡Renuévate!,
Es agradable y perfecta la Ley y santo el mandamiento.

El poder de Dios es el que nos transforma y nos redime,
Aunque tenemos tendencias al pecado, heredadas y cultivadas
El pecado es la obra satánica que al hombre oprime,
Pero la obra de Cristo liberta, y quita las cargas pesadas.

Cuando Israel se puso sobre Dios, en nada prosperaba…
Y el mundo occidental sigue hoy, tras las cosas mundanas;
La contemplación de Cristo, es el ideal que la iglesia buscaba,
Y debe ser la meta diaria, de las iglesias que son cristianas.

Hoy tenemos muchos muros, que hay que levantar,
Hoy está nuestro templo, buscando lo reedifiquemos;
Hoy al Dios Creador, debemos con el sábado anunciar…
Y decirle al mundo, que pronto a Cristo veremos.

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
27 de agosto de 2011